

A SOLO DIOS EL HONOR Y LA GLORIA
HERMANAS MISIONERAS DE SANTA TERESITA DEL NIÑO JESÚS

Hna. Blanca Inés Alzate Zapata (Hna. San Benito de S.T.)

Medellín, 12/06/1933- Clínica Fundadores- Medellín, 21/03/2021

Por ti madrugo" Dios mío para contemplar tu fuerza y tu gloria (Salmo 62)

Nuestra Hermana Blanca Inés Alzate Zapata, madruga a levantarse cuando empieza a aparecer la luz del día 21 de marzo de 2021, momento inefable en el que el Señor ocupa definitivamente el puesto de honor en su corazón, iniciando la vida eterna, su amanecer sin fin, en un momento privilegiado de relación de intimidad: Amada en el Amado transformada.

La Hermana Blanca Inés Alzate Zapata la primera de diez hermanos, nace en la ciudad de Medellín Antioquia el 12 de junio de 1933, en el cristiano hogar de Don Luciano Alzate Ramírez negociante, y Doña Graciela Zapata Zapata, ama de casa, donde se fundamenta su fe desde muy pequeña. La Hna. Blanca Inés siempre vio en ellos el amor, el respeto y la fidelidad de un matrimonio cristiano que asume con gozo su vocación esponsal.



Recibe el Santo Bautismo a los 6 días de su nacimiento en la parroquia del Sufragio-Medellín, el 18 de junio de 1933. El sacramento de la Confirmación le fue administrado por el Excelentísimo Señor Manuel José Caycedo, en la Catedral Metropolitana de la Arquidiócesis de Medellín.

En el seno familiar con sus hermanos, recibe una sólida formación en la fe. Esto se refleja en la actitud cotidiana que luego caracterizará en su vida religiosa el amor a Jesús el Misionero del Padre y a la Virgen María, la fiel discípula de su Señor. Ellos fueron los dos grandes pilares en su formación vocacional.

En La Normal Antioqueña de Medellín, realiza los estudios de primaria, y el bachillerato en la Normal Santa Teresita de Loricá-Córdoba siendo religiosa; también realizó cursos de capacitación en Matemáticas, Bibliotecología, Religión, Contabilidad y Administración en la escuela Remington, introducción en el manejo de sistemas, y para el magisterio con miras a un mejor y efectivo trabajo misionero.

Su vida fue la síntesis de una familia como la suya, testimonio viviente y concreto de un Jesús que dijo: "Aprendan de mí que soy manso y humilde de corazón".

Poco a poco fue creciendo en la virtud y con gran entusiasmo y convencimiento fue descubriendo también el llamado divino al seguimiento de Jesucristo en nuestra Congregación de Hermanas Misioneras de Santa Teresita a la que hizo su ingreso el 1 de agosto de 1956 a la edad de 23 años. Acompañada de sus Formadoras, siguió descubriendo la vocación como un Don de Dios. Caminó por su etapa de noviciado iniciado el 11 de febrero de 1957, con el nombre de Hermana San Benito de Santa Teresita. El 15 de agosto de 1958 sella su consagración mediante la Profesión Temporal, en Santa Rosa de Osos, convencida de su entrega total al Señor. El 7 de enero de 1964, se pone en camino para presentarle al Divino Infante la ofrenda de su vida, mezclada con el incienso, el oro y la mirra, mediante su Profesión Perpetua, en la Casa Madre.

A partir de la profesión religiosa inicia su respuesta de consagrada y misionera en jornadas vividas con celo misionero, que marcaron profundas huellas en los evangelizando mediante la pastoral educativa, en las comunidades por donde pasó en el servicio de superiora, vicaria y ecónoma local, y en la atención al uso apostólico de los bienes, como auxiliar de la economía general de la Congregación por más de 30 años.

Rosas-Cauca, Betulia-Antioquia, La Tebaida- Quindío, Magangué y Lórica en la Costa Atlántica, Mucuchies-Venezuela y la Sede General – Medellín, fueron los sitios de su caminata misionera, rico escenario, donde ella pudo rodar y grabar la película singularmente misionera de la Buena Nueva. Su vida fue como una candela siempre ardiendo, siempre gastándose siempre resplandeciente en su donación y en sus deseos misioneros nunca satisfechos.

Teje día a día el dechado de la obediencia, pero no ordinaria, sino la que nace de una dependencia gozosa a Dios por medio de sus Superiores, la que es sacrificada minuto a minuto, la que tuvo una sujeción con mirada de fe, la que se convirtió en una observancia amorosa, obediencia de interioridad desde la contemplación de la pasión del Señor, en sacrificio ofrecido como su mayor ofrenda misionera.

En su caminar diario, medita muchas veces el "**pasaje del lavatorio de los pies por parte de Jesús a sus discípulos**" y aprende el arte de servir con amor, sin decir nunca no, ahora no puedo, más tarde, quizá.... No, su servicio siempre fue instantáneo, bondadoso, igual, sin discriminación, sacrificado, creativo, oportuno, cierto.

Su oración fue vida y su vida fue oración, en sus modales, en su amabilidad, en su presteza y en su silencio. Numerosas veces en el agotamiento físico producto de su servicio se le veía entrar a visitar al Amado en el Sagrario, demorarse allí en silencio contemplativo, con el rosario en las manos y la Palabra de Dios que estimulaba su vida a seguir sirviendo. Su vida interior se reflejó en la acción que la llevó a conducirse con compromiso y fidelidad a la consagración durante 63 años.

Y su vida de caridad, su amistad leal, su cariño, simpatía, afecto, sinceridad, transparencia, en suma, sencillez la hizo ser hermana entre sus hermanas, misionera de confianza entre las Superiores, centro de alegría y paz en comunidad.

Y ¿cómo describir su vida misionera? En seguimiento del “vayan y anuncien el Evangelio”, fueron sus años ricos en medio de los niños, en la escuela, en la catequesis, en las parroquias, con un cariño y sencillez, con una sabiduría no aprendida en los libros sino desde la familia, en los años de formación y en la lectura de los anales de la Congregación. Pero en sí, su centralidad en esta vida misionera fue LA ACTITUD DE SERVICIO INCONDICIONAL al estilo de la Santísima Virgen María quien sedujo su alma, la permeó en el amor a Dios y de quien aprendió la vida de servicio con el delantal siempre puesto, para decir con cariño: siempre a la orden, por amor a Dios, lo haré.

Su entrega fue constante, llevada a cabo sin cálculos y sostenida a lo largo de toda su vida. El trabajo en la contabilidad que por mucho tiempo realizó no fue impedimento para entrar en contacto y ser cercana a todos, como expresión de su espíritu misionero, evangelizando de tú a tú.

Su vida fue un racimo de uvas cargado de virtudes que la llevaron a un estilo de santidad y que la hicieron ejemplo de ternura, de bondad, de sencillez suma, de oración contemplativa, de gran caridad, de fe, de obediencia plena de servicio sin esperar recompensas,

Gracias Hna. Hna. Blanca Inés, que la stampa de su vida sea ejemplo para que muchas Hermanas permanezcan en la vida consagrada y que muchas jóvenes que la conozcan busquen ser fieles al Señor en medio de la sencillez, del amor, la oración, la contemplación y el servicio incondicional.

Hna. Blanca Inés supo dar lo mejor de sí misma, realizando el trabajo con suma responsabilidad, rectitud, eficacia, amor y compromiso, y llevar con altura la enfermedad del COVID 19 que minó su salud y sus ansias de continuar en la tierra, por tener muchas cosas que hacer como lo expresara a un enfermero en las urgencias cuando la animaba a volar al cielo.

Seguro que todos los que contactaron con la Hna. Blanca Inés guardarán viva su semblanza. Cerrar la agenda de Hna. Blanquita, ¡cuánto nos cuesta! Nos deja páginas en blanco que tendremos que llenar para perpetuar y hacer eterna su entrega.

Gracias, querida Hna. Blanquita por ser una de las piedras vivas para el monumento al Padre Fundador. Gracias, por tu alegre, abnegada y generosa entrega.

Agradecemos a todos los miembros de la familia Alzate Zapata, amigos y conocidos, por el Don de nuestra Hermana Banca Inés a la amada Congregación, también al personal de la Clínica Fundadores, médicos y enfermeros que solícitamente atendieron su salud y al personal de apoyo por sus generosos y oportunos cuidados.

Medellín, 21 de marzo de 2021

